

## CUADERNOS ALTOARAGONESES



Iglesia de Santa María de Sescún

LA HISTORIA DE LOS MONUMENTOS NACIONALES EN TIERRAS OSCENSES (142)

# Iglesia de Santa María de Sescún

DOMINGO J. BUESA CONDE

Presidente de la Real Academia de Bellas Artes

Recorremos las tierras de la Sierra de Guara, allí donde se atisban los hermosos paisajes de las gargantas del río Guatizalema, para acercarnos al lugar de Santa Eulalia la Mayor que nos recuerda los años de la reconquista, las andanzas de Sancho Ramírez por estos paisajes en busca del apoyo de la torre militar del siglo XI que testimonia los orígenes de Aragón. Estamos altos, muy altos, cuando nos acercamos a ese cielo en la tierra que nos abre el interior de la iglesia de San Pedro con su amplitud y su estrellada bóveda, que recuerda las limpias noches de estas cumbres altoaragonesas.

Pero, este conjunto no centra la oferta histórica y estética de la población. Aquí los alrededores cobran una notable importancia si nos paramos a pensar que estamos cerca del despoblado medieval de Isarre, que estamos en

el escenario en el que se vivieron esos momentos apasionantes de la vida eremítica tardo romana, visigótica al final, en lugares como la cueva y santuario de San Ginés, de San Chinés como dicen los del lugar.

Tenemos espacios en los que recrear la vista, en los que gozar recordando el pasado de esta tierra, pero además tenemos espacios que han sido catalogados como singulares por estos pagos de la Sierra de Guara y me refiero a la ermita de Nuestra Señora de Sescún que está catalogado como un edificio de finales del siglo XII, encaramado en lo más elevado del pueblo al que ha dado cobertura espiritual a lo largo de los siglos y con una humilde fábrica de sillería y sillarejo que nos habla de tiempos complicados, de penurias económicas y de acciones rápidas en un mundo que tenía que construir a toda marcha.

La cuestión es que este edificio fue incoado como Monumento Histórico Artístico por Resolución del 23 de mayo de 1984, de la entonces vigente

Dirección General de Cultura y Educación que lo publicó en el BOA del 5 de junio. Varios años después, el Departamento de Cultura y Turismo, por Orden de 10 de enero de 2003, decidió declarar como Bien Catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés la «Ermita de Santa María de Sescún» en Santa Eulalia la Mayor, en el término municipal de Lorzano (Huesca).

Se cerraba así un largo camino de tramitaciones que configuraba como espacio singular a proteger a esta iglesia –convertida por el tiempo y la despoblación en una simple ermita– del siglo XIII, de estética románica y configurada como una recoleta sala alargada en la que los maestros canteros decidieron rematar una sugerente bóveda apuntada soportada por arcos fajones ojivales que apean en columnas y pilares adosados a los muros perimetrales. Un conjunto que transmite ese mundo frío del románico, ese mundo del miedo que atenazó los espíritus de las gentes que hicieron posible Aragón, un espacio que fue hu-

manizándose con ese espacio del coro que se elevó a sus pies, frente al altar absidal, frente a la celebración como espacio de menor rango, de más fiesta, de menos obligación.

Hoy, el tejado a doble vertiente la sigue protegiendo de las nieves, que dicen caen menos abundantemente que en el mundo bajomedieval, y ha perdido dos de las tres aperturas que tuvo antaño. Desde el muro de la Epístola podemos adentrarnos en este templo, a través de un arco de medio punto Osvaldo y enmarcado por una moldura... Juegos y luces y sombras en las madrugadas de este viejo templo románico perdido en el monte de la historia. De un espacio en el que las gentes del románico también construyeron su particular episodio de rebeldía, de oposición a ese poder omnimodo e irracional del feudalismo, a ese poder que no entendía que la única clave para su sustento es la autoridad moral del ejemplo personal. El románico tiene un mensaje que cobra actualidad cada día.

J. MARIANO SERAL

En la excursión de hoy establecemos como punto de partida la ermita de Nuestra Señora de Salas. Dedicamos unos minutos a la contemplación de esta bonita construcción, destaca en su fachada un gran rosetón, la puerta de acceso bajo arco de medio punto con seis arquivoltas, capiteles decorados con motivos vegetales. En la parte superior son visibles dos ménsulas. Al norte un porche con diez arcos de medio punto, en uno de los pilares destaca un escudo heráldico, bajo dichos porches una puerta cegada. En el muro este otra puerta de acceso bajo arco de medio punto con arquivolta mucho más modesta que la de la entrada principal.

Unos metros más adelante una mesa de interpretación nos propone varias rutas senderistas debidamente señalizadas e indicadas, también nos da información de los elementos más relevantes que podemos contemplar a lo largo del trayecto.

Nosotros tomamos rumbo sur, seguimos el camino señalizado dirección Monflorite, la pista transcurre entre huertas con sus dispares verjas, casetas para aperos y como no los vigilantes canes que a nuestro paso nos acompañan con su estridente melodía, cumpliendo fielmente con su función de vigilancia, las huertas dan paso a los campos de labor. Nos aproximamos a La Granja, nos detenemos para observar la iglesia de planta rectangular, tejado a dos aguas de teja árabe, cadenas y esquinazos de sillería, espadaña de un ojo de ladrillo. Cruzamos el río Flumen sobre un puente de sillería, de dos ojos, tablero con inclinación oeste, pretil de sillería, la tupida maleza nos impide realizar una observación más detallada de los arcos de medio punto, dejamos a mano izquierda el instituto Montearagón, cruzamos la carretera A-131. Antes de llegar a Monflorite nos detenemos en la ermita de Nuestra Señora de los Dolores. De estilo románico, declarada Bien de Interés Cultural, fue construida entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII, a fecha de hoy de dicha ermita resta el ábside trilobulado (forma de trébol) y el arranque de la nave. Citamos a José Luis Aramendía – El románico en Aragón: “A juzgar por el tramo que queda se puede considerar que la nave se hallaba cubierta con bóveda de medio cañón”. En el muro sur se aprecian mechinales, en la vertiente norte junto a la pared podemos ver dos tumbas antropomorfas excavadas en la roca, una de ellas de reducidas dimensiones, perteneciente a un niño, también en la parte anterior del edificio entre la vegetación se vislumbra alguna tumba más. Es bien visible que se han realizado trabajos de restauración en dicha ermita. En su interior se